



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas



La ausencia de referencias del apoyo de España a la independencia de los Estados Unidos en historiadores y presidentes norteamericanos

Luis Feliu Bernárdez

Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Pensamiento, Legislación y Moral Militar

La historia de los Estados Unidos está completamente influenciada por el puritanismo anglosajón de los colonizadores ingleses, luego seguido por otros pueblos anglosajones y nórdicos que arrumbaron la cultura española impregnada en la de las naciones indias en el Oeste de los Estados Unidos, ese salvaje oeste de las películas de Hollywood que poco tenía de salvaje y más de cultura que muchos de los que llegaron del Este. Tanto el famoso Jerónimo, jefe apache chiricagua, como su padre y su abuelo, hablaban español, escribían en español, estaban bautizados y vivieron en sus tierras, en una cultura mestiza hispano-india durante muchos años; hasta que se la arrebataron los verdaderos salvajes que vinieron del Este.

No se puede hablar con propiedad de la influencia de España en el Sur o Sudoeste de los Estados Unidos cuando la ciudad de Vancouver, en Canadá, bien al Norte, la fundó el adelantado Francisco de Bodega y Cuadra, la llamó Bodega, y luego,

por su amistad con el explorador Vancouver, la llamó Bodega y Vancouver, pero la doctrina de cancelación anglosajona, aplicada en muchas partes sobre la herencia española, la dejó reducida a la actual Vancouver. Parte de la Columbia Británica en Canadá fue española. Luego, el uso continuado geográfico del Sur y Sudoeste confunde el Virreinato español con México.

Entrando en el tema que nos ocupa, que es la conmemoración del 250 aniversario de la declaración de independencia de los Estados Unidos, me propongo recordar a eminentes historiadores norteamericanos y a presidentes de aquella gran nación en las reflexiones que manifestaron en relación con la influencia de España en los Estados Unidos, para comprobar la ausencia de una mínima referencia a aquel apoyo de la Corona española a su independencia.

En efecto, es particularmente curioso, y decepcionante, que ninguno de ellos habla de la decisiva participación de España en la Independencia de los Estados Unidos, sino solo de la influencia de su cultura y su admiración por las extraordinarias exploraciones en el continente.

Poco conocido por ellos, y naturalmente por el pueblo norteamericano, es que la Monarquía Hispánica fuera solicitada por los representantes del Congreso Continental para colaborar en la causa americana por algo que sabían que era esencial para su triunfo sobre Inglaterra: España contaba con los territorios del Virreinato de la Nueva España desde donde se podía ejercer la fuerza desde el oeste, desde el Río Mississippi y la Luisiana española contra los ingleses; sabían también que la Monarquía española, a diferencia de otras, en especial la francesa, gozaba de un potencial económico del que carecían las demás potencias europeas; finalmente, conocían también el interés de España de recuperar la isla de Menorca, Gibraltar y la Florida en territorio continental. Por otro lado, existía un interés comercial de España en mantener la hegemonía en el Caribe sin injerencias de ingleses.

Es conocido que Juan Ponce de León llegó a las costas de la península de Florida en 1513, casi cien años antes de que el primer asentamiento de colonos británicos se estableciera, en 1607, en lo que sería Virginia. Por lo tanto, es incuestionable que España era la potencia dominante en toda América, desde la Tierra del Fuego hasta prácticamente Alaska en la isla de Nootka mucho antes de la llegada anglosajona. Es por ello por lo que sin el apoyo territorial, logístico, financiero, naval y militar de España en el continente y en el mar desde el Canal de la Mancha al Caribe, las colonias rebeldes no habrían tenido ni la posibilidad de triunfar sobre las bien adiestradas y pertrechadas unidades inglesas.

Sin embargo no he podido encontrar referencia alguna en las reflexiones de algunos escritores y presidentes de los Estados Unidos a ese imprescindible apoyo

terrestre con Bernardo de Gálvez, naval con Luis de Córdova y financiero y en armamento y equipo con Diego de Gardoqui, todo ello patrocinado por Carlos III, derivado también de los pactos de familia con los borbones franceses en guerra con Inglaterra, aunque Francia no pasaba por una situación económica precisamente saneada que tuvo que compensar la Corona española.

A pesar de ello me ha parecido interesante recordar a Lummis, Bolton, Kennedy, Johnson y Nixon desde mediados del siglo XIX hasta casi finales del XX, ya que desde la independencia norteamericana a finales del XVIII desaparecieron las referencias, la gratitud o, incluso, la devolución por parte de Estados Unidos de la inmensa cantidad de dinero invertida por España en su apoyo. No solo desaparecieron esas referencias, sino que desde el Río Mississippi hasta la costa de California los nuevos Estados Unidos fueron avanzando, sorteando los tratados firmados con España y arrasando a las tribus indias que habían convivido con los españoles.

Empezaremos con alguien muy destacado, Charles F. Lummis, periodista, historiador, hispanista y poeta que nació en Massachussets en 1859. Formado en Harvard, defendió con pasión la influencia cultural española en Norteamérica, además de a los nativos indios. En su amplia bibliografía destaca el libro «The Spanish Pioneers», publicado en 1893, en donde desmonta las calumnias repetidas hasta la saciedad y traídas desde Europa por los puritanos blancos supremacistas, según sus palabras, descendientes del Mayflower. Destacó el compromiso permanente de los españoles con los nativos indios en formación, desarrollo agrícola y ganadero y cultura a diferencia del cruel trato dado por los colonos anglosajones, primero, y por los sucesivos gobiernos de Estados Unidos después. Lummis en el libro citado nos deja la siguiente reflexión:

«Si no hubiera existido España hace cuatrocientos años, no existirían hoy los Estados Unidos ... porque creo que todo joven norteamericano ama la Justicia y admira el heroísmo tanto como yo, me he decidido a escribir este libro sobre los pioneros españoles. La razón de que no hayamos hecho Justicia a los exploradores españoles es sencillamente porque hemos sido mal informados en nuestra educación. Su historia no tiene paralelo en la del Mundo... Amamos la valentía y por ello decimos que la exploración de las Américas por los españoles fue la más grande, la más larga y la más maravillosa serie de proezas que registra la Historia ...».

Herbert E. Bolton, historiador especializado en la historia de España en Norteamérica, nació en Wisconsin en 1890. Trabajó extensamente en la influencia de España en la Historia de los Estados Unidos más allá de la tendencia clásica

exclusivamente anglosajona, adoptando un enfoque global al continente. Bolton expresó su inquietud intelectual de la siguiente forma:

«Una de las más grandes urgencias en el campo de la Historia de los Estados Unidos es la publicación de un completo conjunto de materiales históricos referentes a la actividad de España dentro de los límites actuales de los Estados Unidos».

John F. Kennedy fue el 35º presidente de los Estados Unidos desde 1961 hasta su asesinato en 1963 en Texas. Nacido en Massachussets, estudió en Harvard y declaró lo siguiente en cuanto al legado español en los Estados Unidos

«Puedo ver cuál valioso será tener un símbolo de la herencia cultural que nos vino de España. Puede ser un nuevo y muy importante vínculo simbólico con nuestros vecinos hispanoamericanos hacia el Sur del continente, lo mismo que con España a través del Océano».

En otra ocasión, JFK compartió con la audiencia que le escuchaba lo siguiente:

«Siempre he pensado que una de las grandes omisiones de los norteamericanos, en lo que se refiere a su pasado, ha sido su desconocimiento, en su totalidad, de la influencia, exploración y desarrollo que hicieron los españoles a lo largo del siglo XVI en el sudoeste de los Estados Unidos, lo que constituye una historia formidable. Desgraciadamente, demasiados norteamericanos piensan que América fue descubierta en 1620 cuando peregrinos europeos arribaron al Estado donde nació y olvidan la extraordinaria aventura española del siglo XVI y comienzos del XVII en el Sur y Sudoeste de los Estados Unidos».

Lyndon B. Johnson fue el 36º presidente de los Estados Unidos desde 1963 a 1969. Nacido en Texas, estudió en la Universidad Estatal de Texas y falleció en el mismo Estado en 1973; esa pertenencia a Texas, parte del Virreinato de la Nueva España hasta 1821, marcó al presidente Johnson y en ese contexto se le atribuye la siguiente reflexión realizada ante una audiencia en Texas:

«He pasado parte de mi vida en contacto con los vestigios de la herencia española. Mi primera ocupación, tras salir del colegio, fue la de director y profesor de una escuela de habla española. Mi asociación con descendientes de nuestra herencia de España ha sido íntima y mi amistad y afecto hacia ellos han sido cálidos y correspondidos toda mi vida.

Teniendo en cuenta estas circunstancias personales, es especialmente grato para mí participar en los esfuerzos para recordar a los Estados Unidos el rico legado que

nuestra cultura ha recibido de los exploradores y pioneros de España que abrieron el Nuevo Mundo, y la gran deuda que nuestra historia tiene para con ellos.

Si en Estados Unidos hemos tomado nuestra lengua, nuestras leyes, partes de nuestro sistema y otros componentes de nuestra vida cotidiana de la herencia anglosajona, hemos incorporado también en nuestra cultura, en nuestros valores y en nuestras características nacionales mucho de importancia procedente de otras herencias y culturas europeas como la española».

Richard M. Nixon fue el 37º presidente de los Estados Unidos entre 1969 y 1974, año en el que se convirtió en el único presidente norteamericano en presentar su dimisión por el escándalo de investigación ilegal en las oficinas del partido demócrata en el edificio Watergate. Nació en California, de origen humilde, se formó en la Universidad de Carolina del Norte y nos dejó esta reflexión:

«Nosotros, los norteamericanos, debemos mucho a España. Recordamos que los descubridores españoles desempeñaron un extraordinario papel en la exploración y desarrollo del Nuevo Mundo. Y nosotros, en los Estados Unidos, con pueblos y culturas diversas, tenemos una gran deuda con la cultura y el pueblo español y con la población de ascendencia española que ha contribuido tanto al desarrollo de nuestra nación».

Está bien este reconocimiento, aunque, como he mencionado, está casi vacío al no mencionar la decisiva participación de España en la Independencia de los Estados Unidos, lo que nos indica que hay mucho que hacer en este sentido.

Por todo ello, principalmente, es preciso realizar durante este año 2026, año del 250 aniversario de su independencia, todas las acciones posibles, particularmente en los Estados Unidos, para llenar ese vacío histórico que reside en la mente de los norteamericanos y realizar un acto de justicia histórica sobre todos aquellos españoles que cumplieron con su deber con honor y consiguieron que el ejército continental derrotara a las fuerzas expedicionarias inglesas. El lema de «no sin España» debería ser grabado en la mente de los norteamericanos para recordar porqué fueron libres desde finales del siglo XVIII. Justicia histórica es lo que requiere este aniversario. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2026